

4/29/13

# Guión para la predicación sobre la Radio Vaticana

Domingo 13 de Noviembre de 1949.

1. El Papa es el *Maestro de la verdad*.—El Papa enseñando es infalible en unas cuestiones—conductor y guía indiscutible en otras—Maestro de la verdad en todas. El Papa es Vicario de Aquel que dijo: «Vosotros me llamáis maestro y Señor y decís bien, porque lo soy» (*S. Juan, 13-13*).
2. El Papa ejerce ordinariamente su magisterio sin apelar al carisma de la infalibilidad. El Papa, aunque no hable «ex cathedra» *no es un simple Maestro que enseña. Es el Jefe Supremo de la Iglesia y Pastor de las almas, que da doctrina y enseñanzas de salvación. Este magisterio ordinario reviste tal garantía de seguridad y certeza que supera la simple solvencia científica humana, porque además del asesoramiento técnico que le asiste de una manera especial, utiliza la protección divina. Dios a través de su Vicario guía a los ignorantes, señala el error e ilumina a los sabios con alta sabiduría. Es Maestro de los pueblos y tiene la obligación de indicarles el camino y por lo tanto conoce profunda y seguramente esos caminos de salvación y no por vía extraordinaria, que sería milagro, sino a través de una investigación normal y experiencia ordinaria.*
3. Las circunstancias actuales de la postguerra, *ante el choque y encuentro de tantos criterios* religiosos, políticos, sociales, han hecho que el admirable Pontífice que providencialmente gobierna la Iglesia de Jesucristo hable tan frecuentemente aprovechando toda coyuntura para sembrar la verdad evangélica frente a tantos problemas.
4. La prensa y las revistas difunden esa doctrina segura, pero la rapidez y prontitud con que hay que orientar hoy a las naciones ante tantas estaciones radiodifusoras que aprovechan las ondas para

sembrar el mal y la confusión, exige *que el Vaticano disponga de una estación moderna*, dotada de todos los medios para adelantarse y llegar pronto a la difusión del bien y de la verdad. Si Moscú y otras radios portadoras de virus encuentran libre el acceso hasta los más modestos altavoces, no es justo que la voz de Roma encuentre paralizada y obstaculizada su carrera por la impotencia, los ruidos, las interferencias y demás taras de las estaciones envejecidas.

5. Tenemos que procurar *que la voz del Padre común de todos los católicos llegue pronto*, clara y vibrante a todos sus hijos... a los que padecen persecución por la fe... a los atribulados... a los enfermos... a los engañados.
6. Además de la voz directa del Santo Padre, el mundo necesita oír la verdadera información, la noticia exacta, el comentario autorizado de la Dirección de la Emisora Radio Vaticana sobre diversos problemas actuales la radiación de tantos actos solemnes del Vaticano durante el Año Santo y los artículos de firmas de toda garantía que contribuyen a la formación de un criterio católico para enjuiciar hechos y disputas diversas del mundo actual.
7. No podemos sostener el criterio de que el coste de una emisora es reducido si se cuenta con la colaboración de todos los católicos del mundo. No sólo hay que montarla *sino sostenerla*. El Vaticano no puede contar ni con las contribuciones de un erario, ni con las secciones de anuncios, ni con los programas para el oyente. Tiene que decir la verdad a enemigos y amigos, defender la justicia con oposición o sin ella, en tiempos de guerra y en tiempos de paz.
8. Seamos generosos con la Iglesia. Dar una emisora al Vaticano es dar un medio poderoso al Vicario de Jesucristo para que hable él o los que reciben su inspiración y orientación con independencia santa, digna de la Iglesia y de las necesidades y dificultades de la hora presente.